

---

**EL NUEVO CATECISMO**  
***JESÚS ES EL SEÑOR***

---

**MENSAJE DE LA XCI ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEE**

3 - 7 de marzo de 2008

1. *Jesús es el Señor*. Esta explícita confesión de fe de la Iglesia, recogida en el título del nuevo Catecismo que presentamos, muestra su finalidad: conducir a la confesión de fe en Jesucristo, a quien hay que «conocer, amar e imitar»<sup>1</sup>. Los Obispos, al ver culminado el largo y cuidadoso proceso de elaboración de este Catecismo, lo entregamos con gozo a sus destinatarios más directos: los niños y niñas que en su Iniciación cristiana descubrirán a Jesús como el Señor. Asimismo lo entregamos a las familias, transmisoras de la fe e iglesias domésticas, para el acompañamiento en la educación de los hijos; a los sacerdotes, como responsables y animadores de la catequesis parroquial; a los consagrados e instituciones católicas, para su misión en el ámbito educativo; y a los catequistas que lo utilizarán como documento de la fe en la catequesis. Todos son, de un modo directo y cercano, acompañantes de los niños en su encuentro con Jesús, el Señor.

### **La renovación de los catecismos alentada por el *Catecismo de la Iglesia Católica***

2. Pensando en todas las comunidades cristianas de nuestras diócesis, verdadero «hogar de la catequesis»<sup>2</sup>, los Obispos, pastores del Pueblo de Dios, «catequistas por excelencia»<sup>3</sup>, renovamos con este Catecismo que ahora os ofrecemos nuestra responsabilidad de ordenar la catequesis para que sea activa, eficaz y capaz de educar en una fe robusta a las generaciones cristianas de los tiempos nuevos<sup>4</sup>. Para esta importante tarea contamos con el inestimable servicio que nos presta el *Catecismo de la Iglesia Católica*, que Juan Pablo II nos entregó, como «texto de referencia para una catequesis renovada en las fuentes vivas de la fe»<sup>5</sup>. Nos invitaba igualmente el Siervo de Dios a iniciar la adaptación de nuestros catecismos locales a este texto, destinado a ser «regla segura para la enseñanza de la fe e instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial»<sup>6</sup>. También el *Directorio General para la Catequesis* vino a abundar en este servicio de comunión eclesial ofreciendo un amplio y detallado desarrollo de los criterios de elaboración de catecismos locales. El *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, aprobado y publicado por Benedicto XVI, se ha sumado también a las fuentes de inspiración para los catecismos locales.

3. Los Obispos españoles, recogiendo con agradecimiento estos documentos que la Santa Sede nos ha ofrecido y teniendo en cuenta las nuevas situaciones y retos con que nos encontramos en la transmisión de la fe en España, nos hemos propuesto renovar nuestros catecismos *Padre Nuestro*, *Jesús es el Señor* y *Esta es nuestra fe*. El primer fruto de esta tarea emprendida, como servicio a la comunión y a la educación en la fe demandada por el *Catecismo de la Iglesia Católica*, es este catecismo *Jesús es el Señor*. Deseamos que la armonía entre ambos sea apreciada y valorada por todos.

4. Disponíamos ya del libro *Los primeros pasos en la fe*, texto apropiado para el despertar religioso en el seno de la familia; con *Jesús es el Señor* ofrecemos un primer catecismo para la Iniciación cristiana de niños y adolescentes. En este Catecismo nos hemos esforzado en exponer íntegramente, para los niños de 6 a 10 años, el mensaje cristiano en un lenguaje significativo para ellos. Hemos tenido muy en cuenta que en estos años tiene

---

<sup>1</sup> JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, 29.

<sup>2</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, 254.

<sup>3</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*, 63.

<sup>4</sup> Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*, 50.

<sup>5</sup> JUAN PABLO II, Constitución apostólica *Fidei depositum*, 1.

<sup>6</sup> JUAN PABLO II, Constitución apostólica *Fidei depositum*, 4.

lugar la primera participación en la Penitencia y en la Eucaristía, verdadero encuentro sacramental con el Señor. El texto, fruto del estudio y del trabajo directo de todos los Obispos españoles, aprobado en Asamblea Plenaria<sup>7</sup> y, con posterioridad, por la Santa Sede<sup>8</sup>, lo ofrecemos a nuestro pueblo para que sea utilizado en la catequesis como libro de la fe, al servicio de un contenido y un lenguaje común. Consideramos que *Jesús es el Señor*, por su sencillez, concreción, integridad, orden y exactitud, es el instrumento adecuado para la educación en la fe y para que los destinatarios acojan esta fe en su corazón, en su memoria, y la expresen en un mismo lenguaje.

### Los catecismos y la catequesis

5. Al elaborar *Jesús es el Señor* somos fieles al valor que la Iglesia le ha dado siempre al catecismo como instrumento básico y orientación fundamental para la catequesis, al formular las verdades de la fe y salvaguardar la transmisión de lo que Dios dijo e hizo por nosotros los hombres y por nuestra salvación<sup>9</sup>. Los catecismos, sin agotar la riqueza de la catequesis, son instrumentos a su servicio y cumplen una función imprescindible a lo largo de la Iniciación cristiana, que capacita básicamente a los creyentes para entender, celebrar y vivir el Evangelio. El catecismo encauza las tareas de la catequesis, pues en su contenido recoge la fe que la Iglesia misma profesa (Símbolo), celebra (Sacramentos), vive (moral cristiana) y ora (la oración del cristiano).

6. Los catecismos no son ajenos tampoco a los cambios sociales, culturales y religiosos, ni a las distintas etapas y circunstancias del crecimiento de las personas. También el contenido y uso del catecismo ha de tener en cuenta el contexto cultural en que se realiza la transmisión de la fe y las dificultades que se encuentran en cada época para consolidar la vida cristiana de las nuevas generaciones. Esta doble fidelidad de los catecismos, al mensaje y al destinatario, nos llama a recordar que «el don más precioso que la Iglesia puede ofrecer al mundo de hoy, desorientado e inquieto, es formar unos cristianos firmes en lo esencial y humildemente felices en su fe»<sup>10</sup>.

### El Catecismo y los materiales complementarios

7. Señalado el valor de los catecismos como instrumentos por excelencia de la catequesis, llamamos la atención de cuantos han de utilizar el catecismo *Jesús es el Señor*, para que llegue a manos de sus destinatarios en su integridad, en su momento oportuno y especialmente en el acto catequético mismo. Sabemos, no obstante, que los catequistas suelen necesitar y utilizar apoyos complementarios en la catequesis (guías para catequistas, materiales didácticos, etc.). Estos, sin embargo, por su distinción cualitativa respecto del catecismo<sup>11</sup>, en ningún caso han de sustituirlo o suplantarlo.

<sup>7</sup> LXXXVIII ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, noviembre 2006.

<sup>8</sup> CONGREGATIO PRO CLERICIS, *Decreto* 7 de junio de 2007.

<sup>9</sup> «Un catecismo debe presentar fiel y orgánicamente la enseñanza de la Sagrada Escritura, de la Tradición Viva de la Iglesia y del Magisterio auténtico, así como la herencia espiritual de los Padres, de los santos y santas de la Iglesia, para que conozcan mejor los misterios cristianos y se reavive la fe del Pueblo de Dios. Debe recoger aquellas explicitaciones de la doctrina que el Espíritu Santo ha sugerido a la Iglesia a lo largo de los siglos». JUAN PABLO II, Constitución apostólica *Fidei depositum*, 3.

<sup>10</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*, 61.

<sup>11</sup> Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, 132.

## Nuestro aliento agradecido

8. No queremos terminar esta presentación del nuevo catecismo *Jesús es el Señor*, sin ofrecer nuestro aliento agradecido a todos cuantos os esforzáis en la gozosa, y a veces difícil, tarea de transmitir la fe: a las familias, a los sacerdotes y a los catequistas, acompañantes todos de los niños en su Iniciación cristiana. Conocemos las dificultades con que os encontráis, pero también nos consta que todo lo vivís con la confianza puesta en el Señor, apoyados en Él y fortalecidos por el Espíritu Santo. Os animamos a no desfallecer en la misión de llevar el Evangelio a todos, misión a la que nos alienta el papa Benedicto XVI diciendo: «nuestra esperanza es siempre y esencialmente también esperanza para los otros; sólo así es realmente esperanza también para mí. Como cristianos, no deberíamos limitarnos a preguntarnos: ¿Cómo puedo salvarme yo mismo? Deberíamos preguntarnos también: ¿Qué puedo hacer para que otros se salven y para que surja también para ellos la estrella de la esperanza?»<sup>12</sup>.

En la indispensable y esencial responsabilidad de educar en la fe, la Iglesia cuenta siempre con la intercesión maternal de santa María, la Madre de Jesús, y la de san José su esposo, en cuyo hogar creció Jesús en sabiduría y en gracia ante Dios y ante los hombres (cf. *Lc* 2, 52).

---

<sup>12</sup> BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Spe Salvi*, 48.